

# CONFLICTO ATLANTICO SUR

## EL ESFUERZO CONJUNTO

Julio Alarcón Saavedra  
Capitán de Fragata IM

 e dice que la guerra es conjunta y eso -desde luego- es una realidad palpable, aunque es preciso reconocer que en ocasiones las características del teatro o área de operaciones, de los objetivos y de las herramientas militares que es preciso emplear, condicionan el concepto anterior. Resulta así que un enfoque conjunto en un cierto nivel de la conducción puede ser materializado en otro nivel por un accionar diferente. Sin embargo, en el conflicto del Atlántico sur resalta justamente, y a todo nivel, la necesidad de una conceptualización conjunta en la formulación de la estrategia y de los planes de operaciones y, fundamentalmente, en el desarrollo de las operaciones y en la toma de decisiones una vez producidas las hostilidades.

### LA CONDUCCION CONJUNTA ARGENTINA

La designación del General Menéndez como Gobernador Militar, es decir, con responsabilidad política de gobierno; la del General Dahler, que luego fue re-

emplazado por el General Jofré como Comandante del Teatro de Operaciones Malvinas, o sea, con responsabilidad sobre el teatro terrestre, y la del Almirante Lombardo, Comandante del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur con jurisdicción hasta 200 millas medidas desde la costa y alrededor de las islas conquistadas, vale decir, con responsabilidad sobre el teatro marítimo, no indicarían la creación de un mando conjunto, sino más bien una asignación de áreas de responsabilidad de las cuales se daba cuenta al mando institucional.

De esta manera la conducción conjunta no habría estado a nivel de teatro de operaciones, sino que ella se habría materializado a nivel de Junta de Comandantes en Jefe, y las instituciones habrían designado las personas a cargo de las respectivas áreas de responsabilidad, manteniendo el control directo sobre ellas.

Sólo así se explica la relación del General Menéndez con el General Galtieri y la forma en que participaron la Fuerza

Aérea y la Armada en el teatro de operaciones.

Lo anterior podría ser producto de que, en un comienzo, no se pensó en un enfrentamiento militar con Gran Bretaña y se decidió aplicar el mismo criterio que rige para el resto del país, en donde no existen teatros conjuntos sino que cada institución asume la responsabilidad del área que le corresponde.

Otra razón podría ser que en las Fuerzas Armadas argentinas no se considera apropiada la creación de un comando conjunto a nivel de teatro, sobre todo cuando la conducción es de la forma limitada y el esfuerzo de todas las instituciones se desarrollará prioritariamente en ese teatro.

## **LA CONDUCCION CONJUNTA BRITANICA**

Analizar la conducción conjunta británica en el conflicto resulta indudablemente mucho más fácil que para el caso argentino, por ser prácticamente la antítesis de éste.

Desde el inicio del conflicto se advirtió, a través de las fuentes periodísticas, que la planificación inicial y alistamiento de una Fuerza de Tarea de Intervención estaba en manos del Estado Mayor Conjunto. Es notable la fotografía en la cual

aparecen -poco después de la ocupación argentina- frente a una carta de situación, un Almirante, Generales del Royal Marines y del Ejército y un Brigadier General del Aire. Es evidente, por el desarrollo de los futuros acontecimientos, que en esta planificación se adoptaron las ideas directivas de lo que iba a ser la reacción británica. Estas ideas consistieron en efectuar el aislamiento y envío de una Fuerza de Tarea al Atlántico sur, la cual iba a ser progresivamente incrementada, en la medida que se fuera desarrollando la situación político-estratégica.

La previsión de las necesidades operativas y logísticas de esta empresa es materia de un estudio aparte. Pero -en síntesis- todo este accionar dio la impresión de una clara determinación del objetivo final, la reconquista de las islas, y de un todo armónico, ponderado y eficiente capaz de lograrla. Por ejemplo, en la etapa de la crisis inicial, ya la 5ª Brigada de Infantería fue puesta en alerta y realizó un periodo de intensivo entrenamiento de combate en el país de Gales, cuya topografía era semejante a la de las Islas Falkland.

El producto final de la rápida planificación y alistamiento inicial fue una fuerza de tarea conjunta de gran envergadura, la cual -bajo el mando del Almirante Woodward- actuaría en pos de la consecución de la empresa bélica. La conformación de la fuerza integraría unidades navales de todos los tipos, con su aviación embarcada, una fuerza expedicionaria integrada por Royal Marines, Ejército y fuerzas especiales. Las ayudas para la obtención de Inteligencia, debe asumirse que

fueron de una alta tecnología y, consecuentemente, de gran eficacia.

## LAS OPERACIONES CONJUNTAS

El desarrollo de las operaciones, en lo que corresponde a este análisis, tiene su culminación en la obtención del objetivo mediante la ejecución de operaciones anfibias, de diversos tipos, magnitud y faseamiento. Tales operaciones, en un análisis general, al igual que la conducción de la defensa por parte de argentinos, se tratan a continuación. Cabe, sin embargo, agregar que en ese contexto no se analizarán las operaciones anfibias previas realizadas por argentinos, así como la reconquista de las Islas Georgias del Sur por los británicos, por no arrojar antecedentes que merezcan ser mencionados en forma especial, excepto la aplicación de la doctrina anfibia vigente y otros aspectos tácticos y técnicos que se repitieron y serán destacados en el caso de la operación contra las Isla Falkland del este.

### Situación británica

En esta campaña naval que apuntaba a la reconquista y mantención de determinados objetivos geográficos, la ejecución de las operaciones finales que obtendrían el objetivo pudieron haber considerado, al menos en una fase inicial de la crisis, una o varias operaciones anfibias estrictamente navales. Sin embargo, existían los siguientes factores que conspiraban contra este enfoque simplificado:

a) La fuerza de desembarco integrada por Royal Marines, al igual que el caso de las unidades navales británicas, cumplía un importante papel en la planificación de guerra de la OTAN. Si se empleaban para obtener el objetivo quedaban de todas formas amarradas a las necesidades de mantención del mismo, esto es, defender las islas para disuadir o evitar una eventual recaptura por parte de los argentinos.

b) La extensión del objetivo geográfico que era preciso reconquistar y asegurar, era considerable.

c) El progresivo incremento de las fuerzas argentinas que confluían en refuerzo de la posición, unido a la organización defensiva en desarrollo y a los factores de tiempo y espacio, debía conducir a un avanzado grado de capacidad de resistencia para el momento en que se pudiera materializar el asalto anfibio.

Luego, la operación en gestación debía atenerse a un criterio clásico conjunto: conquista de una cabeza de playa mediante un asalto anfibio desarrollado por los especialistas, Royal Marines, puesta en tierra de una Fuerza Expedicionaria de Ejército y prosecución de las operaciones, en forma ya eminentemente terrestre, para la conquista del objetivo. Aun así, y probablemente basados en un criterio de economía de los medios, a fin de no aumentar las fuerzas de Ejército se consideró la asignación de la Fuerza de Desembarco a la Fuerza Expedicionaria, después de la conquista de la cabeza de playa. El mando conjunto de esta Fuerza Expedicionaria recayó en la persona del General Moore,

Royal Marine, pese a que el aporte de las fuerzas de Ejército era cuantitativamente superior, hecho que denota aún más la ausencia de mezquindades institucionales en el seno del Alto Mando Conjunto británico, una de las bases y fundamentos del criterio conjunto.

Debe asumirse que no existía una planificación previa para esta operación, desde tiempo de paz. Tampoco la situación con respecto al adversario argentino permaneció estática durante el desplazamiento de la Fuerza de Tarea desde Gran Bretaña al área de operaciones. Aspectos tales como la cantidad, dispositivo y actitud de las fuerzas argentinas en presencia eran factores en desarrollo. Esto implica que, si mediaron 49 días entre la ocupación de las islas por parte de Argentina y la materialización de la operación anfibia en San Carlos (Falkland del este), este lapso debe ser rebajado aún más al entrar a ponderar el tiempo de que dispusieron los británicos para cumplir con todas las etapas del planeamiento anfibia y formulación de los respectivos planes de operaciones.

Se hizo evidente una alta capacidad para la planificación de estas operaciones bajo condiciones de tiempo limitado, unida a la disposición de una doctrina y procedimientos de operación normales que simplificaron los factores de complejidad propios de este tipo de operaciones. Considerando las características de concurrencia, detalle y paralelismo del planeamiento anfibia entre las diferentes fuerzas navales, terrestres y aéreas participantes, la capacidad aludida debe entenderse en términos de un entrenamiento

y trabajo conjunto sistemáticos, desde tiempo de paz.

## Situación Argentina

El problema a que se veían enfrentadas las fuerzas argentinas en presencia no era diferente del de los múltiples defensores que, a través de la historia, esperaron y se opusieron a una invasión desde el mar. No pudiendo ser fuertes en todos los lugares, al existir sitios de desembarco en gran parte del perímetro costero de la isla, debían elegir entre las posibilidades de desembarco más probables para establecer su defensa, o bien confiar en el rechazo del desembarco mediante una reacción vigorosa desde el interior a base de reservas con cierta movilidad. Se entiende que una posición central en este último curso de acción conllevaba un esfuerzo logístico de gran envergadura, y no hay antecedentes que permitan afirmar su factibilidad.

De los antecedentes disponibles se perfila un dispositivo a base de un núcleo principal que controlaba los accesos a Puerto Stanley, un núcleo secundario en Goose Green y otros. Dentro de estas medidas se dio especial importancia a la protección de los aeródromos y pistas de contingencia, que permitían la operación de los medios aéreos de segunda línea. Obstáculos de diversa índole, artillería de costa y especialmente antiaérea, completaban esta organización defensiva.

Lo más probable es que la intención operativa de las fuerzas argentinas haya

sido la defensiva de posición, en los alrededores de Puerto Stanley.

d) Obtención de Inteligencia acerca del dispositivo adversario.

### **La hora de la verdad y el desenlace final**

En la madrugada del día 21 de mayo de 1982 una Fuerza de Tarea Anfibia Conjunta efectúa el esperado asalto, en bahía San Carlos, extremo noroeste de la Falkland del este. Sin embargo, esta operación es sólo la culminación de una serie de operaciones de apoyo o de fuerza avanzada -para el caso es lo mismo- que se fueron sucediendo en las semanas previas al desembarco. Estas operaciones, entre las que debemos citar incursiones anfibias, fintas, demostraciones, bombardeo naval y aéreo, guerra psicológica, etc., buscaron y obtuvieron los siguientes efectos:

a) Psicológicos, al mantener bajo permanente presión a las fuerzas argentinas en presencia, con el consiguiente desgaste físico y moral;

b) Decepción táctica, al mantener la incertidumbre sobre el momento y lugar del desembarco, impidiendo así concentrar las fuerzas de la defensa en un área determinada;

c) Neutralización y destrucción de los medios adversarios que podrían oponerse al desembarco, tales como artillería, aviación de combate, obstáculos y defensas de playas; y

La operación misma fue precedida de varias maniobras de diversión, consistentes en el bombardeo naval contra las fuerzas argentinas de Puerto Stanley, una incursión helitransportada por parte de fuerzas del S.B.S. (Special Boat Squadron) en los alrededores de Puerto Darwin, y ablandamiento e interdicción por parte de la aviación de combate basada en los portaaviones.

Para la operación decisiva, los británicos adoptaron la maniobra táctica en vez del choque frontal. En efecto, la elección del lugar del desembarco y el posterior desarrollo de las acciones terrestres indicaría que se aplicó la estrategia de la aproximación indirecta propiciada por Lidell Hart, en lugar de desembarcar en Puerto Stanley como lo esperaba el mando argentino, para lo cual había diseñado su dispositivo defensivo en la isla. También puede ser que ese dispositivo defensivo, con centro de gravedad en dicho puerto, haya influido en la decisión británica de desembarcar en San Carlos.

El desarrollo de las acciones tácticas para conquistar la cabeza de playa, así como las operaciones terrestres que dieron por resultado la rendición de las fuerzas argentinas y la obtención del objetivo, dan base a otro estudio más amplio y desarrollado. Una forma de sintetizarlas sería decir que correspondieron a la materialización de un plan de operaciones tácticamente bien diseñado, lógicamente bien apoyado y ejecutado por

unidades con combatientes de una alta calidad profesional, con la aplicación de todas las técnicas, medios y procedimientos de la guerra convencional moderna en este campo. Por sobre todo lo anterior se destaca una clara capacidad de los britá-

nicos para desarrollar operaciones conjuntas, en base a doctrina común, flexibilidad y experiencia en esta importante modalidad de empleo de fuerzas de diferentes instituciones.